

Comentario de “1, 2, 3, 4. Tomo 1” de Jacques Alain Miller

Publicado por Paidós en agosto de 2021

“Una estructura cuatripartita es desde el inconsciente siempre exigible en la construcción de una ordenación subjetiva”.

J. Lacan¹

Un proyecto indudablemente lacaniano

El Tomo I de “1, 2, 3, 4” reúne las doce clases brindadas por J. A. Miller desde noviembre de 1984 hasta febrero de 1985 en el marco de sus “Cursos psicoanalíticos”. En las presentaciones -de éste, su cuarto curso- nos encontramos con la explícita decisión de resaltar el poder que la formalización adquiere en la teoría psicoanalítica: aspiración a simbolizar lo insimbolizable, paradoja que reconoce la inherencia del límite en cuanto tal. Miller se autoriza en sostener una construcción que muestre un margen de libertad -su deseo en transmisión-, entrelazado con obligaciones y exigencias. Este año, dice, será un “proyecto indudablemente lacaniano”.

1 2 3 4

Es conocida la operación de Jacques Lacan sobre los post-freudianos respecto de sus -diversas- propuestas teóricas y prácticas para el psicoanálisis. Esta diversidad, que imprime un desplazamiento de las conceptualizaciones realizadas por Freud, “reclamó -*advierte el autor*- la construcción de un aparato”.

Con este aparato se enfrenta el lector de Lacan apenas se adentra en su enseñanza. A diferencia de Freud, su propuesta admite un método de transmisión basado en esquemas, grafos, fórmulas que detentarían un intento de metalenguaje para cualquier lector desprevenido; Miller propondrá, en cambio, un trabajo dialéctico sobre el “sistema de pensamiento” de Lacan.

“El inconsciente procede de lo lógico puro” es la sentencia que rescata Miller de la contraportada de los *Escritos 2* (1966). Me sorprende re-encontrar el decisivo contexto de esta afirmación -que, por estar tan presente, no debería ignorarse en su potencia actual para la política del psicoanálisis-; así dice Lacan:

“Es preciso haber leído completa esta compilación para darse cuenta de que allí se prosigue un solo debate, siempre el mismo, y que, aunque pareciera quedar así fechado, se reconoce por ser el debate de las luces.

¹ En *Kant con Sade. Escritos 2*.

Y es que hay un dominio en que la aurora misma tarda: el que va de un prejuicio -del que no acaba de desembarazarse la psicopatología- a la falsa evidencia de la que el yo reclama un título para ostentar la existencia.

Lo oscuro pasa por objeto y florece con el oscurantismo que encuentra allí mismo sus valores.

Nada tiene de sorprendente que sea allí mismo donde se resista al descubrimiento de Freud, término que se prolonga aquí con una anfibología: el descubrimiento de Freud por Jacques Lacan.

El lector reconocerá lo que allí se demuestra: que el inconsciente procede de lo lógico puro; dicho en otras palabras: del significante.

La epistemología aquí nos dejará siempre en falta si no parte de una reforma, que es subversión del sujeto. Su advenimiento no puede producirse sino realmente y en un lugar que en el presente ocupan los psicoanalistas.

Desde lo más cotidiano de su experiencia, Lacan transcribe esta subversión para que no sea desvirtuada por el comercio cultural.”

El esfuerzo de Miller en romper con el oscurantismo del *puro* desplazamiento significante se traduce -con un esfuerzo de lectura- en un trabajo de aprendizaje sobre la lógica de los conceptos del psicoanálisis, lo que Lacan llamó “ciencia de lo real”.

“1, 2, 3, 4” se presenta como la cifra de este Curso en la que resuenan las referencias a Heidegger, a los cuatro conceptos fundamentales y a los cuatro discursos (con sus cuatro términos y cuatro lugares), a través de iluminaciones sobre la sucesión y el conjunto ordenado.

Tomemos la cuestión de la sucesión, cuya suma de sus términos decantan en la serie: “lo único que conocemos en psicoanálisis”. La indicación de Lacan en definir lo serio mediante la serie expresa la orientación de la experiencia analítica, apresando “lo que no puede figurar como tal en la serie”: el objeto a, no figurable, no inscribible.

El no-todo (lo inabarcable de lo representativo del significante) se expresa así seriamente en el “uno más uno”, y el “uno todavía” contenidos en la serie. La lógica forma parte entonces de una cronología que Miller lee en el formalismo teórico de la enseñanza lacaniana, más allá de un formalismo práctico. Ninguna receta, ninguna fórmula de cómo proceder sin estar atentos a *eso* insimbolizable, podrá tener lugar entonces.

Comprensión

*“De esa lobreguez está tan lleno el aire
que nadie sabe cómo podría evitarla”*

Fausto²

Luego de brindar una presentación en Italia frente a un público que no había leído a J. Lacan, la respuesta de quienes escuchaban retorna sobre su propia enseñanza, pudiendo decir: “Se da

² De J. W. von Goethe. Citado como epígrafe principal por S. Freud para su *Psicopatología de la vida cotidiana* (1905)

un paso, luego el siguiente. Se produce una secuencia, una serie. Pues bien, en esta secuencia, aquel auditorio no quedaba rezagado. Esto me llevó a interrogar -forma parte de nuestra interrogación metalenguajera- qué se puede entender por comprensión en nuestro campo”. En principio señala que en esta ilusión -propia de la dimensión imaginaria- no hay pérdida, no hay merma; a su vez, la comprensión implica también fenómenos de goce (frecuentemente uno puede encontrarse con el placer de creer comprender lo que luego no se puede explicar). Recuerdo aquí otro texto de Miller, *Lacan clínico*³, en el que despliega el modo en que los textos de Lacan fueron importados por diferentes países y disciplinas. Se trata de una conferencia dictada frente a un público del campo literario de los Estados Unidos. Allí explicita que Lacan no dedicó su trabajo para la crítica literaria, aunque haya generado sus efectos. Tomo estas indicaciones porque creo pueden orientarnos en cómo una experiencia -la de Miller, con su intervención en un salón de Letras- sirve de testimonio para iluminar los pliegues de los ámbitos de difusión y *comprensión* del psicoanálisis: sanitarios, educativos, culturales, literarios, etc: Allí mismo señala: “La interpretación es la captación de la ocasión en la sesión analítica” y sigue: “Lo que estoy diciendo, entonces, responde a un afán de precaución y también de incitación, para subrayar que Lacan no se dirige en primer lugar a ustedes -*así les dice a los literatos*-. De manera que hay que hacer algunos esfuerzos para conseguir ser destinatario de su mensaje. Por esta senda, más de uno se hizo psicoanalista.” Así queda más claro cuál es el campo propio del psicoanálisis, su práctica orientada por lo real; retomo el Curso:

“Lo que nosotros llamamos comprensión es la reducción al no-sentido, la reducción a lo que Lacan llama S_1 . Nuestra ambición de comprender queda satisfecha cuando alcanzamos elementos de no-sentido”. La emergencia de esta opacidad promueve en el sujeto un “estár-ahí”, su división, su presión, más allá de toda multiplicación del sentido (aun cuando quien hable por definición elija la vía del sentido).

A partir de esta atmósfera argumentativa Miller despliega una serie de indicaciones respecto de la alienación y la separación: de la falta en ser implícita en la primera operación al más allá del sentido de la segunda, cuando se trata de ser: “el sujeto sólo tiene entre sus manos la parte de sí mismo que le queda, él mismo como conjunto vacío”.

Pérdida de naturalidad

“Lo que me salva de la enseñanza es el acto”

J. Lacan⁴

Desde el inicio se percibe el modo en que las clases de Miller detentan el carácter de intervención; la necesidad de incidir sobre la enseñanza de Lacan se objetiva con el fin de que la serie no se vuelva confusa, no se produzca un cierre: “Ahora adopto la condición del psicoanalista que enseña. Esto significa que, debido a la experiencia analítica, pierdo la naturalidad de la enseñanza”. Evita la proposición dogmática, proponiendo la apertura constante de ese recorrido. La interpretación como una verdadera palabra “ya contiene su

³ En *Matemas II*.

⁴ Alocución sobre la enseñanza. En *Otros Escritos*.

respuesta, la interpretación no hace más que doblar la palabra del sujeto dando su puntuación dialéctica a la palabra”.

La puntuación como operación toma así su lugar en la serie; la constituye, aunque tome el modo de “casi invisible”. Miller ubica tres escansiones esenciales en el recorrido de Lacan. Primero, un tiempo en que la puntuación del texto de Freud delimita la incidencia de los fenómenos imaginarios, duales, en la teoría del yo; ese “momento de la enseñanza freudiana que había sido borrado y evacuado”. El estadio del espejo barre entonces con todo el material analítico y la orientación de la época. Segundo, definiendo al sujeto del psicoanálisis a partir de la dialéctica como función de reconocimiento (Hegel) en el intercambio simbólico. Aporta así una nueva dimensión, la del Otro, en el punto de vaciamiento del paréntesis narcisista. Por último una presentación de la estructura en articulación inédita con la dialéctica.

Orientación y dialéctica

Miller atiende un elemento clave del aparato, la orientación. La orientación lacaniana, su faz de dirección y de movimiento, es presentada como la brújula que permite reconocer el lugar donde uno se encuentra “determinando sus puntos cardinales”; sin estos últimos no puede pretenderse orientación alguna. Un vector indica la determinación, denota una causalidad.

El primer encuentro publicado en este Tomo I presenta también una novedad recientemente decidida, “apresurada”: ocasión de la apertura del “Departamento de Psicoanálisis en su conjunto”: Sección Clínica y de Estudios Avanzados. Esta primera intervención se presenta como bienvenida, “como recordatorio de lo que podemos llamar la dimensión de lo colectivo, la dimensión del conjunto en el Campo Freudiano”. Esta política, con otros, demuestra la inexistencia de un “discurso solitario”: “la ilusión de soledad proviene de la identificación con la verdad”. Respecto de la soledad del analista, sugiero la atenta lectura de las tres referencias que Miller toma en Lacan (1964, 1967, 1980: momentos especialmente determinantes para la historia de la institución analíticas; pueden encontrarse en la pág.9).

La dialéctica trabajada por Lacan es ligada también al cuarteto, corrigiendo el lugar de lo dual; para Miller el estadio del espejo “aun no se examinó por completo” (recuerdo a Germán García afirmando lo mismo, 30 años después). Explica que la identificación imaginaria se lleva a cabo con uno mismo “como otro” (alienación) produciendo una alteridad en la mismidad: “lo decisivo en el estadio del espejo surge en la relación de exclusión. Es lo que, en la dialéctica de Lacan, ocupará el lugar de la síntesis”. En esa exclusión, la muerte está presente, siendo el uno que sobra el único resultado. No se trata entonces -para la dialéctica- de poner en juego la contradicción, sino también la relación de exclusión. Leemos entonces una indicación para aquel que practique el psicoanálisis: saber manejar esta relación, hacer pasar lo imaginario a una inscripción simbólica, *cadaverizando* su posición:

“En toda palabra se reserva siempre el lugar donde eso significa otra cosa, lo que podemos escribir como el conjunto vacío de un discurso, lo que podemos llamar su enunciación -o lo que podemos llamar, en el mejor de los casos, su deseo. Así, lo que calificamos de conjunto vacío incluido en el Otro es, propiamente, el deseo del analista en la experiencia analítica. Él, por el solo hecho de interpretar deja el lugar de su deseo como una x”.

La *tan* aclamada claridad de las exposiciones de Miller se conjuga en este Curso con el tiempo necesario de leer y releer eso que no se deja atrapar por el puro encadenamiento de la palabra. Esperamos así el segundo Tomo, que se hace desear.

Augusto Pfeifer
Marzo 2022